

---

## REFERENCIAS

---

*de publicaciones*

**Antonio Preciado,  
*De boca en boca,*  
Quito, Archipiélago, 2005; 193 pp.**

El crítico y poeta Jorge Enrique Adoum, señala que la poesía de Preciado reafirma la existencia del autor como representante y portavoz de cuanto le dejó su gente, como testigo y –debido a esa larga prolongación de la esclavitud a que se resumía (¿ya no?) la historia de Europa y América– profeta de rebeliones y de luchas, consejero en materia de resistencia y paciencia, ejemplo de entereza cívica y literaria. De ahí que al gozo verbal de *Jolgorio* haya sucedido un libro de otra temática, aunque, a veces, con la misma música, como *Más acá de los muertos* y, luego, como resumen de su obra, con alusiones políticas e individuales y hasta con humor irónico e hiriente, *De sol a sol*.

*De boca en boca* –precisa Adoum– parece ser la culminación de una escritura que, resulta evidente en un poeta, busca su razón de ser buscándose en las palabras. Preciado es dueño de ellas, les da otro significado sin renunciar al que tenían antes de que él las utilizara, tal como tras haber superado la onomatopeya de otras lenguas, la pone al servicio de una poesía moderna, de una estética colectiva, antigua, distante, que puede rehacer la realidad rechazada sin volverla obligadamente ‘mágica’ ni ‘maravillosa’.

Esta edición está ilustrada con óleos de María Elena Machuca.

**Jean Samuel Curtet,**  
***Equateur en lambeaux de mémoire,***  
***Ecuador en jirones de memoria,***  
**trad. Jorge E. Adoum, Quito, Archipiélago, 2005; 129 pp.**

En el texto introductorio a este poemario, el autor confiesa que «Fue por el Ecuador que entré en la poesía. [...] Fue un recuerdo tan claro, una presencia tan fuerte que inmediatamente sentí en mí un impulso, un llamado, una atracción hacia la escritura. [...] El presente y el pasado eran distintos pero simultáneos. Lo próximo y lo lejano desmentían la distancia sin confundirse».

Curtet nació en 1932 en Suiza. Realizó estudios de letras en la Universidad de Lausanne. Desde 1955 vive en Nyon donde enseñó francés, latín y griego en el College y en el Gímanse. Mucho tiempo interesado por la escritura dramática y la traducción, se ha dedicado estos últimos años a la poesía. Este texto ha sido ilustrado con acuarelas de Oswaldo Muñoz Mariño.

**Ignacio M. Sánchez Prado, coord.,**  
***América Latina: giro óptico.***  
***Nuevas visiones desde los estudios literarios y culturales,***  
**Puebla, Universidad de las Américas Puebla / Gobierno**  
**del Estado de Puebla, 2006; 567 pp.**

En los últimos quince años, observan los editores de este volumen, el latinoamericanismo literario y cultural ha sufrido profundas transformaciones, a partir del reto lanzado por los estudios culturales. Esto significó la apertura del canon literario del continente, así como una reflexión sistemática de discursos culturales, artísticos y mediáticos antes ignorados por la crítica. El reto de los estudios culturales ha pasado desapercibido en muchos círculos de México, como de otros países latinoamericanos, a pesar de que algunas de sus figuras centrales producen y escriben desde México. El presente volumen vuelve accesible al lector mexicano como de otros lugares, textos de los estudios culturales que, hasta ahora, han sido publicados en revistas de otros países, así como un conjunto de materiales inéditos, con el fin de ofrecer una mirada panorámica del debate que ha cambiado la forma de entender nuestra región. De esta manera, se compilan artículos que resumen algunas de las dimensiones centrales, propuestas teóricas novedosas en plena exploración y relecturas de textos literarios canónicos desde los nuevos enfoques.

Esta selección recoge textos de los siguientes autores: Román de la Campa, Nara Araújo, Ana del Sarto, Nelly Richard, Beatriz Sarlo, Patricia d'Allemand, Juan Pobrete, Antonio Cornejo Polar, Walter Mignolo, John Beverly, Francine Masiello, Alberto Moreiras, Sara Castro Clarén, Raúl Antelo, Neil Larsen, Paul Firbas, Ana Peluffo, Jens Andermann, Sylvia Mohillo, Santiago Castroi Gómez, Rodrigo Vasconcelos Machado, Mabel Moraña, Julia Medina, Pablo Sánchez López.

**Huilo Ruales Hualca,**  
***Esmog. 100 grageas para morir de pie,***  
**Quito, Eskeletra, 2006; 261 pp.**

Sobre este libro de cuentos breves o «grageas», como mejor gusta llamarlos su autor, el escritor peruano Fernando Iwasaki, comenta: Huilo Ruales tiene ingenio, talento, humor y también algo de esa mala leche que hay que tener para convertir un párrafo de seis líneas en las cuerdas de una guitarra. Y sin embargo, cada uno de sus microrelatos es al mismo tiempo la cédula madre de su narrativa, pues todo el genoma literario de Huilo Ruales está *in vitro* dentro de sus grageas.

**David Andrade Aguirre,**  
***Malicia y otros orgasmos,***  
**Quito, El Conejo, 2006; 135 pp.**

Al decir del escritor Abdón Ubidia, estos cuentos fueron escritos «con la memoria a flor de piel, recordando hechos, situaciones, amores y desamores, en ciudades andinas de los años setenta. Es un gran fresco de la época en la cual la revolución era inminente, el amor se daba y se recibía sin condiciones y los sueños eran parte esencial de la vida... En ese entramado vital de los setenta, sueñan, aman, luchan y mueren personajes trazados con fuertes escorzos, sobrevivientes dibujados con humor, poesía y nostalgia. Están presentes también como telón de fondo, las luchas revolucionarias, el ambiente universitario, las lecturas, los movimientos sociales y, en especial, el cine, hilo conductor de muchos de los relatos».

**Santiago Páez,**  
***Crónicas del breve reino,***  
**Quito, Paradiso Editores, 2006; 475 pp.**

Esta *Crónicas del breve reino* es una tetralogía –destacan los editores– que abarca 140 años de la historia de un país imaginario: Ecuador. Son cuatro novelas sucesivas, pero autónomas, que se pueden leer de manera independiente. *Rolando*, novela histórica que cuenta los lances de un liberal antialfarista en los meses que antecedieron al «arrastre de los Alfaro». *Aquilino*, novela policial que reconstruye la peligrosa empresa de un grupo de viajeros que, en 1958, buscaba en las selvas de Esmeraldas la posible ubicación de la que sería la futura ciudad capital del Ecuador. *Adolfo*, novela de aventuras, ambientada en 1988, narra los avatares de una expedición delirante que sale a buscar en el desierto de Palmira un mítico legado de Eloy Alfaro, que puede ser un tesoro de valor incalculable y, cierra la tetralogía, *Uriel*, novela de ciencia ficción –ambientada en el año 2040– que relata la lucha de unos mercenarios en una ciudad de Quito devastada que ha sobrevivido a la desmembración del país del que fuera capital.

Nunca antes en Ecuador, sostienen los editores, se había escrito un ciclo narrativo de la ambición, magnitud y complejidad de *Crónicas del breve reino*: la acción comienza en el París de 1911 y recorre, además de la geografía ecuatoriana, ciudades como el Hamburgo posterior a la Segunda Guerra Mundial, el Cuzco o, ya en el siglo XXI, la Estación Espacial Internacional que orbita nuestro planeta.

*Crónicas del breve reino*, prosiguen los editores, es una excelente expresión de la llamada «novela total», que integra diversos géneros novelísticos y que compagina una serie de narraciones, de indudable amenidad, con una profunda y original reflexión ensayística, cuidadosamente plasmada al margen de los relatos en notas que el lector puede examinar o no. *Crónicas del breve reino*, concluyen el editor, es una fascinante especulación sobre el papel de la literatura en el mundo, la naturaleza del hombre y el destino de las sociedades.

**Renato Gudiño,**  
***Cuentos negros,***  
**Quito, El Conejo, 2006; 111 pp.**

Sostienen los editores de esta colección, que esta vez, Renato Gudiño presenta una serie de cuentos del género «negro». Personajes inspirados en la vida real, con destinos incontrolables, comienzan a manifestarse en un momento

inesperado pero determinante en las historias del libro, cuyos eventos hacen que todo transcurra hacia un «negro» y a veces imprevisible final.

Los protagonistas de estas historias están marcados por obsesiones que los arrastran a un abrupto fin, a veces inducidos por algún elixir químico, otras por el amor de sus progenitores o por inspiración de algún extraordinario ser humano que plasma sus siluetas en la pared de un pueblo casi olvidado (similar a muchos en cualquier parte del mundo) e incluso por la prepotencia de algunos dictadores (la historia nos da muchos ejemplos) que juegan con nosotros como si fuéramos sus juguetes o marionetas.

La vida de los personajes toma direcciones inesperadas a partir de los giros de timón que les toca vivir bajo la pluma del autor. Estos cuentos tienen un ritmo vertiginoso, nos transportan a un mundo imaginario que paradójicamente no se contrapone con el diario cotidiano que transitamos e intentamos asimilar, sin perder la «sensatez» que la vida nos exige en forma ineluctable.

**Jorge Dávila Vázquez, coord.,  
*Historia de las literaturas del Ecuador.  
Literatura de la república 1925-1960  
(primera y segunda partes), vols. 5 y 6,  
Quito, Corporación Editora Nacional /  
Universidad Andina Simón Bolívar,  
Sede Ecuador, 2007; 308 pp.***

El coordinador de estos volúmenes, Jorge Dávila Vázquez, señala que «Los tomos cinco y seis de esta *Historia de las literaturas del Ecuador* abarcan el período 1925-1960, una época abundante en movimientos sociopolíticos, así como en producción cultural y literaria.

En el período que nos ocupará, y luego de los devaneos cosmopolitas del modernismo (que no siempre se identifica con modernidad), emerge un sentido de identidad, de lo nuestro, que va en busca de raíces; para ello indaga acerca de la vida de cada día, sobre todo en el campo –ese dominio de la injusticia y la mala distribución de la riqueza–; e inquiera con insistencia por las causas de la explotación, de los sufrimientos del indio, el cholo, el montuvio.

Todos los trabajos –precisa el coordinador– han sido agrupados en dos tomos, lo que implica que entre ambos hay una secuencia estrecha de contenido, cuanto más si ambos procuran un adentrarse en nuestra producción literaria, tarea hecha con más o menos fortuna. Esta división, casi literaria –tanto en calidad como en cantidad–, respeta dos de las intenciones básicas de

esta *Historia*: en el primero se agrupan los artículos que dan una idea global del fenómeno de la producción de sentido, a través de la lengua en el ámbito de nuestro país; y en el segundo existe una visión más profunda y restringida sobre los autores clave de tal producción, sus características –que en todos los casos se enmarcan en las del tiempo y sus inquietudes estéticas y sociales–, sus virtudes y sus límites.

No hemos tenido como fin último, anota Dávila Vázquez, llegar solo al experto o al crítico de nuestras letras, sino a un público lector más amplio, que muchas veces no conoce lo que ha surgido de la imaginación y el trabajo creador de sus compatriotas sino por referencias puntuales. Entre las dos corrientes de destino nos movemos, pues los panoramas quieren dar nociones generales, válidas para todos los lectores, y los artículos monográficos en torno a los autores se dirigen principal, pero no exclusivamente, a un público más exigente y con mayores conocimientos de lo producido por los literatos del Ecuador».

Este volumen cinco incluye los siguientes trabajos: «Historia y sociedad: el rol del Estado y de las clases medias», de Milton Luna Tamayo; «La lírica en el período, primera parte», de Oswaldo Encalada Vázquez; «La lírica en el período, segunda parte», de María Eugenia Moscoso C.; «La narrativa en el período», de Francisco Proaño Arandi; «La narrativa de transición», de Miguel Donoso Pareja; «El teatro ecuatoriano», de Gerardo Luzuriaga; «El ensayo y la crítica literaria en el Ecuador», de Antonio Sacoto y «La poesía popular en el período», de Santiago Páez.

En el volumen seis se incluyen trabajos como: «Jorge Carrera Andrade», de Enrique Ojeada; «César Dávila Andrade», de Jorge Dávila Vázquez; «Pablo Palacio», de Vladimiro Rivas Iturralde; «José de la Cuadra: del realismo social al realismo mágico», de Fanny Carrión de Fierro; «Jorge Icaza», de Manuel Corrales Pascual; «Demetrio Aguilera Malta», de Jorge Dávila Vázquez; «Alfredo Pareja Diezcanseco», de Alberto Rengifo A.; «Ángel Felicísimo Rojas», de Martha Rodríguez.